

Hay algo para aprender

“En la calle” –como se denomina a las carreras extraoficiales o “cuadreras”– la pasión es diferente a la que se respira en los hipódromos centrales. Ni mejor ni peor, simplemente diferente.

Será la simpleza de todo lo que tiene que ver con el interior del país, la informalidad, la facilidad para tirar una parrilla y hacer un asado en predios abiertos, la aventura de ver correr a los caballos de cada pueblo en rodeos ajenos, los desafíos camperos, las “picas” entre vecinos, la no saturación, la convocatoria social y familiar, la simple competencia, o todo esto junto en diferentes dosis.

Lo que es indiscutible es que existen reuniones en diferentes provincias que impactan por su convocatoria. Hoy por hoy el emblema de ese cuadro es Sharper, un veloz que congrega multitudes cada vez que se presenta en algún andarivel callejero y rara vez pierde. Su presencia es casi un “objeto de culto” para los fanáticos de “la calle”.

Una simple búsqueda por internet nos entregará imágenes de hipódromos repletos con convocatoria que se cuenta por millares y apuestas por millones de pesos.

Seguramente aparezcan “ofendidos” porque no nombramos a otros ejemplares destacados del mundo foráneo, pero hacemos la salvedad que mencionamos a Sharper (cuyo entrenador nos contó cosas muy jugosas publicadas en esta edición en “Run run y Fustazos”) sólo a modo de ejemplo para graficar el desconocido y multi-

tudinario mundo “extraoficial”, que suele ser una primera avanzada para el salto a las luces del centro.

Obviamente que existen infinidad de aspectos cuestionables que serían imposibles de trasladar a los escenarios centrales, pero sin dudas debe existir algún componente que se pueda adaptar.

Entre otras cosas, muchos hacen hincapié –y pregonan la implementación de algo similar– en el sistema de apuestas y en los famosos “remates” que resulta una variante a la jugada contra el “pagaría” del totalizador. Otros tantos creen en un simulcasting amplio, tema para el cual muchos escenarios debieran avanzar en una inversión importante y en la profesionalización de su personal.

No desconocemos temas como dopping, distancias de carreras, certificaciones de ejemplares y demás cuestiones que hacen a una competencia seria, pero lo que queremos marcar es que fuera de la región metropolitana existe una actividad con una mecánica diferente, que al menos merece prestarle atención. Y la conclusión puede ser aún más certera y eficaz si sumamos los fenómenos que se generan Azul y Tandil cada vez que hay reuniones.

Indudablemente esta realidad tiene aristas positivas para aprovechar.

DEL EDITOR

